

Reflexiones acerca de la conferencia “El aprendizaje en tiempos de pandemia”

Profra. Ma. Guadalupe Bahena Montero.

Si la pandemia, en palabras de la Doctora Angélica Sátiro, es un espejo que nos muestra aquello que no veíamos, entonces hoy me pregunto y analizo; ¿Qué no había observado en mis compañeras docentes, en los alumnos, en las comunidades, en mí? Tal vez perdidos en la cotidianidad no nos habíamos o no nos hemos dado la oportunidad de conocernos verdaderamente, de establecer un diálogo franco con el otro, escucharle y apoyarle de manera oportuna desde nuestra labor.

Después de esta etapa de crisis que estamos viviendo ¿deberíamos volver a la “normalidad” o tendríamos que renovarnos y cómo lo podríamos hacer?, cada uno puede tener una respuesta en razón de sus propias circunstancias, sin embargo, al responder nadie debe perder de vista que nos debemos a los alumnos, hablando desde el punto de vista profesional y que cualquiera que sea la respuesta, debemos dirigir nuestros esfuerzos hacia el logro de los aprendizajes de nuestros alumnos, pero aún más, contribuir a su felicidad, más allá de atender los contenidos programáticos, en primer lugar debemos asegurar que su estancia en la escuela sea placentera, creando un buen clima escolar, que les permita a los pequeños ir viviendo ese proceso de transición de la mejor manera posible.

Hoy urge atrevernos a buscar lo que no sabemos, pero ¿por dónde podemos empezar?, si existe una cantidad inimaginable de recursos, cómo podemos determinar cuáles son los mejores o cuáles necesitamos, es un ejercicio constante de revisión y análisis para elegirlos como un traje a la medida, sobre todo por la cantidad de recursos que hoy en día se pueden encontrar en los diferentes medios de comunicación, tal vez en eso nos puede ayudar el conocimiento que tenemos de nuestro contexto y en especial de nuestros alumnos.

¿Cómo afrontaremos lo que sigue a la pandemia, cómo prepararnos y ayudar a prepararse a los demás? Para evitar que a nuestros niños les toque la peor parte.

¿Cómo fortalecemos nuestra salud ética? En medio de tanto estrés.

Sigue siendo como lo afirma Gilles Ferry; un trabajo sobre sí mismo, hacer un alto en medio de tanto ruido, hacernos una autocrítica y empezar a tomar decisiones, sin duda una tarea maratónica y tal vez dolorosa en muchos sentidos, pero que de hacerlo, nos permitirá continuar nuestro camino profesional de una manera mucho más fortalecida y de esa forma nuestros alumnos y sus familias podrían tener un docente más empático con las circunstancias que se viven y empezar juntos a transformar el entorno inmediato.

Sin embargo, el trabajo de la formación profesional de los docentes, es un aspecto que merece nuestra atención, y es un tema difícil, ya que comparto la idea de que esa es una decisión personal, que si bien como

Tal vez en ese sentido solo el tiempo nos podrá dar las respuestas, a todos, en todos los espacios de quienes conformamos el sistema educativo, desde las autoridades hasta el docente en el aula, porque seguramente todos en nuestro espacio tenemos muchas dudas, inquietudes y miedos.

Sé que es prioridad atender primero lo importante, sin embargo, lo urgente nos hace rebasa en muchas ocasiones, y hoy más que nunca debemos tratar de ser muy objetivos en ese sentido.

Estoy de acuerdo en que no tenemos derecho de pedir que los padres enseñen contenidos en casa, pero esa delgada línea, que separa casa y escuela, en casos como este ¿qué tan flexible puede ser? Sobre todo, en las comunidades de mi zona escolar, en donde las condiciones son muy precarias, está siendo sin duda todo un desafío, que una vez que pase el periodo de contingencia, podremos valorar si los resultados obtenidos son los esperados y con base en ellos, como zona escolar, fortalecernos como equipo de trabajo.

A partir de lo que estamos viviendo, tenemos que reaprender, y coincido con la Doctora en que lo más importante ahora no es querer abarcar todo el currículo, pero eso me lleva a plantearme; cómo podemos determinar qué es lo que se debe priorizar, pero aún más importante, si cada uno de nosotros tenemos la formación

necesaria para poder determinar qué es lo que debemos enseñar, y cómo podemos llevar a que nuestros padres de familia nos apoyen para poder desarrollar la creatividad de los alumnos, más allá de los contenidos del programa (Lo que no debería preocuparnos demasiado, ya que hace mucho que nuestros planes y programas han hablado del desarrollo de competencias, entonces qué ha pasado?) la realidad es que ni siquiera los docentes habíamos avanzado mucho en ese sentido, mucho menos los padres de familia que hoy en día aún siguen demandando actividades de enseñanza tradicional, lo cual muestra que aún no se conocen completamente las propuestas metodológicas que sustentan las reformas educativas más recientes de nuestro País, y hay todavía mucho trabajo que hacer al respecto.

¿Por qué hay tanta angustia por parte de los docentes? y cómo podríamos apoyar a nuestros docentes que trabajan en las zonas de alta marginación, donde los padres de familia cuentan con escasos elementos teóricos para apoyar al maestro y donde los recursos materiales y tecnológicos son escasos, donde simplemente el acceso a las comunidades implica un gran esfuerzo físico y en muchos casos económico para el maestro, lo cierto es que no basta con ser empático, hace falta mucho más.

Lo cierto es que nuestros docentes sí están haciendo uso de su creatividad, formación profesional y experiencia para poder diseñar planeaciones de acuerdo a su contexto y están haciendo uso de los recursos que tienen a su alcance para llevar a las comunidades lo que sus alumnos necesitan, y eso me llena de satisfacción y les reconozco su actitud proactiva, sin duda aman su trabajo y están haciendo lo que ellos consideran que es lo mejor o simplemente lo que está en sus manos hacer, sin duda dando un gran ejemplo de lo que significa ser docente.

Necesitamos fortalecer nuestro liderazgo ético para poder acompañar a los demás, trabajando en primer plano la propia formación personal y profesional, para posteriormente buscar y poner al alcance de los demás compañeros diferentes recursos que les permitan ampliar su formación y experiencia profesional para poder aligerar un poco esa carga que socialmente se nos está delegando.

Mejorar la capacidad de aprendizaje de todos, implica un proceso que nos involucra también a todos, actuando como un grupo en el que todos queremos, podemos y decidimos hacerlo.

Hoy, las Comunidades Profesionales de aprendizaje son un excelente recurso, ojalá que ese trabajo que iniciamos tiempo atrás, se fortalezca y continuemos avanzando en su consolidación, ya que sin duda se observan avances importantes y no podemos abandonar esa magnífica oportunidad que nos brinda, sobre todo para las comunidades más vulnerables.

Es el momento en que tal vez debemos volver la mirada hacia las mismas comunidades para aprender de ellas, de las personas, de sus costumbres, de su experiencia, de sus formas de vida, es decir; tratar de encauzar todo ese bagaje hacia los aprendizajes escolarizados, porque seguramente los niños saben muchas cosas y tendrán la oportunidad de aprender muchas más durante todo este tiempo que permanecerán en casa, puede ser que esta sea una oportunidad magnífica para recuperar cosas importantes que hemos olvidado por mucho tiempo, es tal vez el momento de recuperar aquello de dar la palabra al niño y a los padres de familia.

Es necesario que desarrollemos nuestra capacidad de observación y escucha, porque tal vez hoy, la voz del docente no está siendo escuchada, tal vez solo estamos demandando de ellos su actuar profesional y estamos dejando de lado sus necesidades personales, hay que considerar que, al realizar el trabajo desde casa, resulta más complicado separar las responsabilidades profesionales y personales, no podemos dejar de atender nuestro rol de padres, madres, maestros, etc. Algo que naturalmente tampoco se había pensado que pudiera ocurrir y sin embargo se está viviendo y en consecuencia también está siendo parte del estrés que está provocando toda esta situación, considerando que al acudir a la escuela, el docente puede centrar más su actuación al ámbito profesional y al concluir un horario y regresar a casa, cambia y asume otro tipo de responsabilidad, sin embargo hoy, no puede hacerlo como estaba acostumbrado y desde luego que implica otro tipo de emociones, y debemos reconocer que no estábamos preparados para eso.

Hoy que el tiempo escolar como lo conocíamos hizo una pausa, es tiempo de que la creatividad recupere terreno, al convertirnos en personajes proactivos, haciendo que nuestro entorno de influencia se vaya transformando con la participación de todos los involucrados en el proceso educativo, porque sin duda el papel de cada uno también ha sufrido cambios, es el momento oportuno para que cada uno vaya buscando rutas alternas en su labor.

Si verdaderamente aspiramos a un cambio del sistema educativo, requerimos movilizar a todos y cada uno de los integrantes del mismo, no debemos esperar a que el otro actúe, necesitamos seguir avanzando, aún desde casa, es preciso mantenernos en movimiento.

Coatepec Harinas, Méx. Mayo de 2020.